

BULLETIN OF THE AFRICA INSTITUTE  
OF SOUTH AFRICA

Pretoria

Vol. IX, núm. 1, febrero 1971

*Malawi Economy* («Malawi Economía»), páginas 15-23.

La economía de Malawi ha mantenido una satisfactoria tasa de crecimiento de alrededor del 5,5 por 100. Esto se compara favorablemente con otros países africanos. La expansión se ha fortalecido por la introducción de un Plan nacional de Desarrollo para un período de diez años desde 1967, en el que se invertirán 160 millones de rands. Malawi, el pequeño y joven país (con una extensión de 118.027 kilómetros cuadrados de los cuales 24.310 kilómetros cuadrados es agua) depende considerablemente de la amistad y ayuda procedente del exterior. La imperativa necesidad de asistencia en el desarrollo económico de Malawi está señalada por su problema demográfico. La población estimada en 1970 era de 4.530.000 almas comparada con una población de 4.146.000 en 1967. De acuerdo con el censo de agosto de 1966, Malawi tiene una densidad de población de 44 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras que, por ejemplo, en la República Sudafricana es de 15 por kilómetro cuadrado. La situación se agrava por el hecho de que más del 95 por 100 de los malawianos viven en áreas rurales,

donde es bajo el nivel de subsistencia. Por ello se requiere un rápido desarrollo económico para asegurar las máximas oportunidades de empleo y para incrementar el nivel de vida. Para impulsar el rápido desarrollo económico, las autoridades han asumido un papel decisivo, pero en un país como Malawi, con una renta per cápita de 36 rands, es muy difícil encontrar los medios de desarrollo. Un problema adicional consiste en que, si los créditos se obtienen de fuentes externas no existe gran variedad de exportaciones para hacer frente a las obligaciones. No obstante, las autoridades de Malawi están teniendo éxito en lograr la expansión. El pescado es para los malawianos un elemento principal de su alimentación, a pesar del cual existe un pequeño excedente que se exporta. También se está procediendo a masivas plantaciones de árboles, ya que los recursos madereros son insuficientes para atender la demanda local.

Vol. IX, núm. 2, marzo 1971

Prof. BEN MARAIS: *Islam: Political Factor in Africa* («El Islam: factor político en Africa»), pp. 5-64.

En las últimas fases de la era colonial el Islam ha emergido como un significativo factor político en Africa. La aparición de una completa serie de naciones independientes en el norte, nordeste y Africa occidental que están estrechamente asociadas, a través de la religión y origen

histórico, con las naciones árabes del Oriente Medio se ha transformado en un factor de la mayor importancia en la estrategia política de las grandes potencias y en un factor de la lucha de poder entre el Este y el Oeste. La potencia política del Islam es obvia si se considera que el 70 por 100 de los árabes hoy en día viven en Africa y que toda una serie de naciones que están estrechamente implicadas en la confrontación entre Israel y el mundo árabe (apoyado por Rusia) comprenden naciones islámicas de Africa, algunas del Africa negra, tales como Egipto, Libia, Argelia, Somalia, Sudán, Túnez, Marruecos y Nigeria. Además, un gran número de Estados en el oeste, este y centro de Africa tiene amplios núcleos musulmanes en su población. Principalmente es la confrontación entre Israel y el mundo árabe lo que ha excitado a las poblaciones musulmanas de Africa y las ha unido hasta un punto no logrado antes. Pero también —debido a que Occidente está considerado, con razón o equivocadamente, como aliado de Israel— ha dado a Rusia la oportunidad de actuar como aliado de los árabes y de explotar el conflicto árabe-israelí en interés de sus objetivos estratégicos en el Mediterráneo y, últimamente, en el océano Índico. Si la estrategia rusa tiene éxito, podría afectar a todo el continente. Así tenemos un factor religioso, que se ha desarrollado en Africa desde el siglo XVII, que está siendo explotado como un factor político de importancia inestimable.

Vol. IX, núm. 3, abril 1971

*African Socialism* («Socialismo africano»), páginas 99-110.

Dos escuelas principales de pensamiento han desarrollado en Africa el concepto del socialismo africano. La primera, la de los «socialistas científicos», tales como el ex presidente Nkrumah, de Ghana, ex presidente Keita, de Mali y presidente Turé, de Guinea, para los que el socialismo africano es una aplicación a las condiciones

africanas de las enseñanzas de Marx y Lenin. La segunda escuela propugna que el socialismo africano, aunque tiene ciertas similitudes con respecto al socialismo científico, implantado en los países comunistas, es diferente al socialismo que se encuentra en Europa y está firmemente enraizado en las tradiciones africanas. Prominentes entre los campeones de esta escuela de pensamiento son el presidente Senghor, del Senegal —al que se atribuye corrientemente la paternidad del término «socialismo africano»—, el desaparecido Tom Mboya, de Kenia y el presidente Nyerere, de Tanzania.

A pesar de las diferentes interpretaciones dadas al socialismo africano, existen tres factores comunes en el pensamiento de todos los dirigentes africanos:

a) El socialismo es, implícitamente, un rechazo de la herencia europea y una parte integral de la búsqueda de la identificación y unidad continental.

b) El socialismo africano es un esfuerzo consciente para repudiar cualquier sugestión o negación de la existencia de clases en la sociedad africana.

c) El socialismo africano está considerado que asegura la dinámica en el crecimiento económico.

El rechazo de la sociedad capitalista de los países europeos que actuaron como sus madres patrias se encuentra en el pensamiento de todos los dirigentes africanos, tanto moderados como radicales. El socialismo africano se considera como un terminante rechazo del capitalismo. No obstante, los líderes africanos consideran que su rechazo del capitalismo no significa necesariamente la aceptación del comunismo.

Vol. IX, núm. 4, mayo 1971

*France and Africa* («Francia y Africa»), páginas 142-162.

El viaje, lleno de éxito, realizado por el presidente Pompidou de Francia a cinco naciones africanas en febrero de 1971 sub-

raya los estrechos lazos que existen entre Francia y sus anteriores colonias, lazos que, en algunas ocasiones, son más estrechos que durante el período colonial. Las influencias extranjeras y algunas crisis de envergadura —tales como la crisis de Bizerta, en Túnez— no han destruido el sentimiento francés y la huella francesa en el África francófona (Guinea y, en cierto modo, Argelia son excepciones). La calurosa acogida tributada al presidente Pompidou durante su viaje africano demuestra que los estrechos lazos de amistad entre Francia y el África francófona han sobrevivido a la era de De Gaulle. La influencia francesa en el continente ha jugado un significativo papel cultivando el alto grado de conservadurismo que prevalece hoy en día en el África francófona. Esto se ha visto, más recientemente, en la iniciativa de los Estados francófonos moderados para entablar un diálogo con la República Sudafricana.

Las razones de la continuidad del importante papel desempeñado por Francia en sus anteriores colonias africanas deben buscarse en la política y la administración colonial francesa. La política consistía en hacer de sus pueblos coloniales ciudadanos franceses. Mientras que la Gran Bretaña pensaba en la eventual autosuficiencia de sus colonias y Bélgica proyectaba perpetuar la regla colonial, Francia consideraba a sus colonias como parte integrante de Francia. El ideal francés era situar a los pueblos coloniales en un nivel en que fueran política, cultural y prácticamente verdaderos ciudadanos franceses. Con este punto de vista, Francia estrechó los contactos entre las colonias y la madre patria; la emancipación política no fue inicialmente deseada como dirección en África de la mayoría negra, sino más bien como participación en el Gobierno de la Gran Francia. El ideal francés de asimilación fue claramente ilustrado, en comparación con la Gran Bretaña, en relación con los mandatos sobre Camerún y Togo. Mientras los británicos incorporaban la administración de sus sectores a Nigeria y Ghana, respectivamente, los franceses no incorporaron el

Camerún a la Federación del África Ecuatorial Francesa (AEF) o a Togo en la administración del África Occidental Francesa (AOF) simplemente porque el eventual objetivo de los mandatos era el autogobierno, algo que no estaba de acuerdo con el concepto francés de integración. De acuerdo con este factor de asimilación en la política francesa, la autoridad de Francia en África fue centralizada en más alto grado que la británica.

J. C. A.

### CONTEMPORARY REVIEW

Londres

Vol. 219, núm. 1268, septiembre 1971

KONSTANTIN BAZAROV: *Kurdistan* («El Kurdistán»), pp. 143-148.

Los kurdos han destacado siempre en Medio Oriente por los empeños en mantener su idioma y sus peculiaridades étnicas, a pesar de las sucesivas oleadas de invasiones que su tierra ha sufrido desde la Edad Media. La montañesa tierra de los kurdos, que se extiende entre la cordillera del Zagros y el monte Ararat, está ahora partida políticamente entre Turquía, Iraq y el Irán, además de pequeños sectores incluidos en Siria y en el Cáucaso soviético. Los kurdos se calculan aproximadamente en ocho millones. Desde después de la primera guerra mundial, los kurdos casi siempre han estado en oposición contra los Gobiernos de los países entre los cuales están divididos su suelo y sus pueblos. La más reciente y más larga revuelta armada ha sido la del Kurdistán iraquí, que, iniciada en 1961, no terminó hasta marzo de 1970. Sin embargo, el acuerdo de paz que entonces se firmó entre los kurdos en armas (dirigidos por Mustafá Barzani) y el Gobierno de Bagdad no ha sido aplicado totalmente, y quedan muchos puntos polémicos o peligrosos.

Aparte de los problemas del kurdismo racial, existen dentro del Iraq unos factores generales locales que agravan la situación. El mayor es el hecho de que la población del Iraq pertenece a diversos sectores étnicos, culturales, idiomáticos, religiosos, etc., que viven en una constante confusión. Así, aparte de los kurdos, que dentro del Iraq representan la quinta parte de la población, existen las poblaciones de los chi-itas del Sur, los beduinos del Oeste y otras varias minorías.

El mayor punto polémico entre los nacionalistas kurdos (concentrados al norte de la nación iraquí) y los gobernantes de Bagdad consiste en determinar cuál ha de ser la extensión total de las comarcas donde residen los kurdos, y que han de ser autónomas, según el acuerdo de 1970. Uno de los sitios cruciales del problema territorial es la situación de Kirkuk, principal centro de producción de la zona petrolífera iraquiana, que se encuentra precisamente en el borde de la región natural kurda.

Respecto a los otros países que tienen zonas kurdas y minorías kurdas, ha de destacarse el hecho de que en las zonas turcas ha venido actuando un partido clandestino (el «Kurdish Revolutionary Party»). Aquéllas han estado sometidas a la ley marcial turca hasta abril del año 1971.

En el Irán, la existencia de los kurdos no presenta facetas visibles y violentas de rebelión ni de opresión. Los gobernantes iraníes reconocen a los kurdos que viven dentro de las fronteras persas como un núcleo étnico y cultural semejante al persa. Permiten a los kurdos convivir en plan de igualdad dentro del sistema del «multinacional imperio» del Irán. Pero, en cambio, tratan de que en la enseñanza y en los usos administrativos de todo el país no se emplee más idioma que el persa. Así, allí, se tiende a que los kurdos sean desintegrados poco a poco por medio de una asimilación.

Parece que la solución lógica de los problemas del Kurdistán sería su conversión en un solo país y un solo Estado-puente

entre los países que ahora lo poseen y dividen. Pero tal solución está además dificultada por la naturaleza de la vida y la convivencia entre los kurdos mismos, puesto que tienden a seguir interiormente subdivididos en grandes tribus, clanes y otras tracciones, principalmente rurales. La mayor barrera para la unidad kurda consiste en las divisiones internas. Aunque éstas van disminuyendo bajo el impacto de las influencias del mundo moderno.

R. G. B.

#### EUROPA ARCHIV

Bonn

Año 26, núm. 13, 1971

BRANDT, WILLY: *Aktuelle Fragen der deutschen Aussenpolitik* («Problemas actuales de la política exterior alemana»), páginas 437-442.

La importancia política de la RFA se está creciendo y, por tanto, crecen también sus responsabilidades para con la conservación de la paz. La situación actual en Europa y en el mundo marca los límites de lo posible y de lo imposible para la política exterior de Bonn. Una RFA, que anda firme, se consolida desde todos los puntos de vista hacia el interior y el exterior, formando parte de una Comunidad Europea próspera, será un factor de gran alcance para la garantía de la paz en Europa.

La distensión en Europa no aportará frutos deseados si no se consigue una distensión de la confrontación militar junto al mejoramiento de las relaciones económicas, políticas y culturales. Es obvio que, precisamente en Europa, existen los más peligrosos núcleos de un conflicto bélico debido a la única concentración en el mundo de tropas, armamentos y potencial nuclear. Esta situación es realmente peligrosa.

Mientras persista dicha situación, será inevitable para la RFA y sus aliados adoptar en común medidas de seguridad en el campo militar. A pesar de todo, por lo menos existe alguna posibilidad de reducir el peligro de guerra poniendo límites a la carrera de armamentos, por ejemplo. La reducción de los dispositivos bélicos debería interesar a los dos bloques. Parece que últimamente incluso la URSS se ha hecho eco de esta realidad.

El problema de Berlín puede ser solucionado de alguna manera, y en este caso contribuiría al fortalecimiento de la seguridad y de la paz en Europa. Todo es complicado, pero no imposible, en encontrar soluciones viables y tangibles. Este es el curso de la actual política exterior de la RFA: contribuir en lo posible a evitar peligros de guerra y, en cambio, contribuir a la paz europea y mundial.

S. G.

## INTERNATIONAL AFFAIRS

Londres

Vol. 47, núm. 3, julio 1971

EDWARD A. KOŁODZIEJ: *French Mediterranean Policy: The Politics of Weakness* («Política mediterránea francesa. La política de debilidad»), pp. 503-517.

Para recuperar su poder en la región del Mediterráneo, Francia ha seguido cuatro líneas de acción en correlación: a), una nueva acentuación de lo regional sobre lo global; b), una continuidad de intentos para manipular en su propia ventaja el conflicto de las superpotencias en la región; c), una desalineación con Israel, y una alineación con la posición árabe en el conflicto del Oriente Medio; d), la reagrupación de los Estados del Mediterráneo occidental alrededor de la dirección francesa. A pesar de este esfuerzo impre-

sionante, la posición de Francia en el Mediterráneo sigue siendo débil.

Nada es más constante ni menos sujeto a cambios que la fórmula francesa de paz en el Mediterráneo por medio de un acuerdo entre cuatro potencias: los Estados Unidos, la Unión Soviética, la Gran Bretaña y Francia. Los franceses nunca han vacilado en su insistencia de que ellos tienen el derecho de definir los términos de un acuerdo entre los Estados árabes e Israel y de unos amplios arreglos para la seguridad en la región. Sin embargo, es importante reconocer lo tenue de las bases sobre las cuales es afirmado este derecho y de los esfuerzos realizados por los franceses para justificar ese «gran poder» desde el tiempo de De Gaulle y su teoría de la *force de frappe*. Después de 1968, en vista de las crisis económicas y sociales en Francia, los gobernantes franceses han ido poniendo gradualmente menos énfasis en la potencia militar francesa como base de su estatuto de gran potencia. Se han reducido los gastos del programa nuclear y de la defensa general. El gobierno de Pompidou también ha estrechado o reducido la acción directa de Francia ante el «tercer mundo» (especialmente, en África). En lo mundial Francia no es ya una potencia general, sino la primera de las potencias regionales. Se la considera poder global por las influencias que conserva en lo diplomático, lo cultural, lo económico, etc.

El papel mundial francés actual depende sobre todo de que Francia es miembro permanente del Consejo de Seguridad, y esto le confiere el derecho de participar en las decisiones de las grandes potencias respecto al Oriente Medio y el norte de África. Así, en el referido Oriente, Francia actúa para gestionar que se aplique la resolución del Consejo de Seguridad, dada el 22 de noviembre de 1967, sobre el problema de Israel y los Estados árabes contiguos. En realidad el régimen de Pompidou procura apoyar su actuación en el Mediterráneo. Al mismo tiempo las fuerzas navales francesas antes destacadas en

el Atlántico se han replegado y concentrado sobre el Mediterráneo. Con el propósito de contribuir al deseo de que los Estados mediterráneos ribereños aseguren el control del mar interior, al mismo tiempo que se busca una «détente» y una limitación global de armamentos.

Regionalmente, es esencial tener muy en cuenta que las actitudes y posiciones de Francia respecto al Mediterráneo oriental están subordinadas a los esfuerzos en el Mediterráneo occidental. Allí la política francesa busca participaciones comunes con España, Italia, Túnez, Marruecos y Argelia. Desde la visita de Michel Debré a Madrid en 1969, la acción común regional se ha expresado como una esperanza de mantener el Mediterráneo fuera del control predominante de las dos superpotencias. Además, en el caso de España, es evidente la existencia de una comunidad de intereses cada vez mayor. La cooperación con Francia (y, a través de ella, con la Comunidad Económica Europea) puede mejorar las posiciones españolas, incluso para sus posiciones respecto a los Estados Unidos.

Hay, sin embargo, muchos motivos para dudar de que Francia pueda mantener una posición competitiva mediterránea, que sólo puede apoyarse en una política de debilidad y estrechamiento. Respecto al Oriente Medio, el desarrollo de la economía francesa depende estrechamente de los petróleos medio-orientales, cuyo régimen depende de los países productores y de las potencias mundiales. Además, Francia sigue en aquel Oriente por las competencias comerciales de sus mismos consocios en Europa (sobre todo, Alemania Occidental) y de la Gran Bretaña.

También existen para Francia formidables dificultades en sus intentos de enlazarse con Italia y España respecto a sus acciones mediterráneas. Así Italia prefiere la actual protección tangible de la NATO y de la Sexta Flota a una nueva creación política no realizada y que dependiese de una dirección francesa. Las ofertas francesas son así poco incentivas. Otros motivos

semejantes existen en el caso de España. Así la teoría de la alianza de Estados mediterráneos es una idea y una esperanza, pero aún no es una realidad.

R. G. B.

## RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Vol. XXXV, núm. 28, julio de 1971

GIORGIO ROMANO: *El Medio Oriente, sea-tola-a sorpresa* («El Oriente Medio, caja de sorpresas»), p. 715.

El Oriente Medio no terminará nunca de reservar sorpresas desde que fue concertado el pacto de amistad ruso-egipcio, firmado al día siguiente de un golpe de Estado que la mayoría de los observadores había juzgado antisoviético; todo después del flirteo entre la RAU y los EE. UU. Hubo también la supuesta aproximación entre las posiciones israelíes y las egipcias, que al fin concluyó con nuevas muestras de rigidez por ambas partes. Parece que el Oriente Medio llega a ser cada vez más similar a la tela de Penélope, y de la cual ha de preguntarse si es destejida a propósito y por un sutilísimo juego diplomático, o, por el contrario, la estropea la insensatez y la mala voluntad de los diversos líderes.

Después de la publicación del «plan de Bergus», el cual habría presentado en El Cairo un proyecto estadounidense para la solución parcial del conflicto medio-oriental (con la retirada de las tropas israelíes sobre una línea que divide por la mitad la península del Sinaí, y que prevé el envío de tropas de la ONU entre los ejércitos israelíes y egipcios), los acontecimientos que han hecho más ruido han sido el inopinado viaje a Israel del periodista ruso Víctor Louis, y el del jefe de la CIA, Richard Helms.

El viaje del periodista ruso (famoso por sus actividades marginales) vino después de que se habían difundido varias voces acerca de contactos entre Israel y la Unión Soviética y de que incluso se había hablado de reanudar las relaciones diplomáticas entre los dos países. Los primeros rumores sobre esto circularon cuando, después de su participación en el Congreso Socialista de Helsinki, Golda Meir hizo una desviación a Laponia para «encontrar un amigo». Parece ser que con quien se encontró la señora Meir fue con algún representante del Kremlin, para examinar juntos la situación oriental a la luz del nuevo tratado soviético-egipcio, el cual dicen los comentaristas de Israel que ha hecho de la RAU un vasallo de la URSS. Según los observadores, Moscú habría podido demostrar cierto interés en establecer cualquier contacto con Israel. Una declaración hecha por Abba Eban algunas semanas más tarde reiteró que Israel siempre estaría dispuesto a reanudar el contacto con la URSS, que en 1957 fue interrumpido por Moscú, y no por Tel-Aviv.

En este contexto, y respecto a la visita del periodista ruso (que en Jerusalén se entrevistó con el consejero político del jefe del Gobierno, Simha Dinitz), no se sabe si la misión de Victor Louis tuvo éxito, o al menos ha servido para preparar un eventual futuro contacto soviético-israelí a nivel ministerial. Por lo menos puede decirse que después de tantos contactos entre los Estados Unidos y la URSS (económicos, diplomáticos, oficiales y semioficiales) la preparación de un contacto URSS-Israel entraría en el orden natural de las cosas.

Una importancia más completa parece haber tenido la visita de Richard Helms, el potentísimo jefe de la potentísima CIA, quien no suele viajar por el exterior. No se ha dicho por qué fue Helms a Israel, donde tuvo coloquios no sólo con Golda Meir, Dayan y Eban, sino con el jefe de Estado Mayor del Ejército, general Bar Lev; y con el jefe de los Servicios Se-

cretos, general Yariv. Pudo ser para darse cuenta de por qué Israel insiste en pedir ciertas armas y ciertos suministros aéreos, en consideración a la agravada situación en la región. También para evaluar cuáles podrán ser las consecuencias militares de una retirada de las tropas israelíes sobre una línea que se fijase en el desierto del Sinaí. Y en tercer lugar hacer una evaluación de la actitud israelí sobre el desarrollo de la situación en el Mediterráneo.

MARCO INNOCENTI: *L'altra Israele stenta a integrarse* («El otro Israel retrasado en el integrarse»), p. 716.

Desde el 25 de mayo de este año las «panteras negras» (que representaban la protesta juvenil de la población hebreo-española o «sefardí») han llegado a ser «blanco-azules». Esta referencia a los colores nacionales de Israel quiere decir que los objetivos de las «panteras negras» no han venido siendo los de desarraigar los cimientos de la sociedad israelí, sino los de encontrar una adecuada posición dentro de ella. Su negativa no tiende a rechazar todo el sistema israelí, sino a rehusar cierto tipo de insuficiente integración. La problemática de estos «jóvenes encolerizados» se resume en discriminación, frustración, promiscuidad, vida en casas abarrotadas e insuficientes, etc. Las «panteras negras» son los portavoces de los barrios olvidados donde habitan los llamados «judíos orientales». Esos judíos de expresión española o de lengua árabe, cuyo abandono es un motivo de malestar dentro de Israel. Lo cierto es que entre las dos comunidades étnicas hebraicas, la «askenazi» (a la cual pertenecen la mayoría de los gobernantes y dirigentes del país procedentes del centro-este de Europa) y los «sefardíes», que tienen origen mediterráneo, existe un profundo y persistente desnivel socioeconómico.

El fondo de la discriminación política (contra los judíos «orientales») se nota en las estructuras demográficas, los niveles de

instrucción escasos y la falta de oportunidades socioprofesionales. Todo ello frena la inserción sefardí u «oriental» en la sociedad israelí. La discriminación de estos sefardíes ha contribuido a la creación de un proletariado y un subproletariado descontentos.

Respecto al «fenómeno panteras», el ministro del Interior de Israel, Burg, ha dicho: «Estamos pagando hoy la negligencia del pasado.» Y el ministro de Policía, Hillel, ha puntualizado la situación explicando: «Israel se encuentra combatiendo sobre tres frentes diversos: el social, el de la seguridad y el de la economía. En ninguno de los tres puede permitirse perder.»

R. G. B.

### THE WORLD TODAY

Londres

Vol. 27, núm. 8, agosto 1971

WILLIAM J. BARND: *Pakistan's disintegration* («La desintegración del Pakistán»), páginas 319-329.

El fallo de los dos años de esfuerzos hechos en el Pakistán desde la caída del gobierno de Ayub Jan hasta el recurso a la acción militar en marzo de 1971, para establecer un sistema político que sea aceptable para un pueblo tan dispar, ha llevado a un cataclismo. Cientos de miles de pakistaníes orientales han muerto y varios millones se encaran con un futuro amenazador y siniestro. Lo peor es que la tragedia no se confina en el Pakistán, pues la acumulación de sus refugiados en el este de la India amenaza con una guerra entre los países del semicontinente indostano (a pesar de que la fuerte posición de la señora Indira Gandhi la pone en condiciones de contener el público clamor indio en pro de una acción contra los gobernantes pakistaníes). En realidad la homogeneidad de la política interna del Pakistán ha sido casi imposible desde su creación en vista de las enormes diferencias

naturales entre los pueblos de sus dos partes: occidental y oriental. Un sistema aceptable habría debido proporcionar a los dos sectores, no sólo iguales derechos en el Gobierno, sino iguales beneficios económicos, sociales y culturales. Pero la autoridad, los cargos y la administración han estado sólo en manos de pakistaníes occidentales. Los pakistaníes orientales sólo eran un 10 por 100 en los servicios públicos.

Las elecciones de diciembre de 1970 demostraron que las posibilidades políticas de los lados oeste y este estaban totalmente separadas, puesto que en cada uno de ellos triunfó un partido diferente. Pero la Liga Awami del chej Mujibur Rahman, que triunfó en Pakistán oriental, ofrecía posibilidades de establecer un moderado socialismo regional autonomista, y además de gestionar desde Dacca un arreglo en las relaciones con la India. Yahya Jan y los otros altos mandos militares de Rawalpindi reaccionaron violentamente contra los autonomistas bengalíes del lado oriental, pensando que de todos modos si los bengalíes (por ser más numerosos que los «occidentales») tenían mayoría en la Asamblea Nacional, podrían llegar a imponer su criterio. La sangrienta represión de marzo fue debida al deseo de Yahya Jan y sus colaboradores de precipitar los acontecimientos antes de que los bengalíes lograsen ventajas.

Las fuerzas regulares enviadas desde Pakistán occidental se impusieron rápidamente a los bengalíes, que sólo tenían unos 20.000 hombres armados. Luego vino la matanza de cientos de miles de bengalíes civiles y el éxodo de millones de ellos hacia la India. Pero todos los muertos no lo fueron en acciones militares, sino también en choques entre los musulmanes pakistaníes orientales y otros procedentes de otras regiones indostanas, como Bihar. Sin embargo, los gobernantes de Rawalpindi no han obtenido ningún verdadero éxito, pues aún no han podido resolver varios puntos. Así el de poder rehacer la administración en la región este y el de encontrar



políticos nativos del Pakistán oriental que se comprometían a gobernar en nombre de los gobernantes «occidentales» de un modo aceptable para sus paisanos «orientales» y el de rehacer una firme base para el poder que se ha montado desde el Oeste.

Un peligro evidente es el de que, como los moderados de la Liga Awami en Bengala han sido aplastados por la fuerza, ahora queda todo el campo libre para que la oposición popular de los pakistaníes orientales pase a ser dirigida por los grupos más extremistas; aunque sólo sea por medio de una agitación de guerrillas, boicot y sabotaje, etc. Así para Rawalpindi el mayor problema no está en restablecer una total calma, sino en volver a montar los complejos económicos orientales. De todos modos sólo es posible obtener una nueva administración regional muy floja.

En lo internacional, una realidad es que como los gobernantes de Nueva Delhi perdieron la esperanza de que funcionase un Pakistán oriental autónomo y mejor dispuesto localmente hacia la India, al haber perdido esa esperanza los gobernantes indios tienden a endurecer sus posiciones frente a Rawalpindi. Sobre todo por el perjuicio que ocasiona a la India el verse obligada a socorrer a millones de refugiados, que son un peso y una rémora para la India misma.

D. C. WATT: *Towards a neutral Balkans?* («¿Hacia unos Balcanes neutrales?»), páginas 359-364.

En la historia de la política balcánica es muy curioso recordar que entre 1933 y 1934 Rumania, Yugoslavia, Grecia y Tur-

quía se unieron en una Entente Balcánica, uno de cuyos nexos principales era el recelo común ante Bulgaria y sus ambiciones. También habría otro recelo respecto a la acción de Italia fascista sobre Albania, que era entonces un protectorado de Roma. Ahora, entre 1970 y 1971, los antiguos miembros de la Entente de 1934, más Albania ahora independiente, mantienen buenas relaciones comunes entre las cinco, pero Bulgaria sigue siendo objeto de sus principales recelos.

Lo más notable es que esa nueva tendencia de unanimidad balcánica se manifiesta entre países de tan diferentes regímenes como Yugoslavia de la no-alineación, Albania pro china, Rumania con sus deseos de equilibrio local dentro de Europa del Este, la Grecia de los coroneles y la Turquía kemalista. Sigue el recelo común ante Bulgaria, pero es sobre todo porque Bulgaria persiste firmemente y completamente orientada hacia Moscú, y fiel a la hegemonía soviética. Los diversos esfuerzos que los referidos cinco países balcánicos han hecho para que se hiciese una declaración común de relaciones pacíficas entre todos sólo obtuvo de Sofía una vaga declaración en pro de la paz y la estabilidad. Así han aumentado las sospechas, porque se teme que Bulgaria, junto con el territorio de Hungría, pueden ser una punta de penetración y agresión de la URSS hacia el Sur. En realidad el deseo de los cinco sería que los Balcanes quedasen fuera de las confrontaciones entre las potencias mundiales.

R. G. B.

1. The first part of the document discusses the importance of maintaining accurate records of all transactions and activities. It emphasizes that proper record-keeping is essential for transparency and accountability, particularly in the context of public administration and financial management. The text highlights that records should be maintained in a clear, organized, and accessible manner, ensuring that all relevant information is captured and preserved for future reference.

2. The second part of the document addresses the challenges associated with record-keeping, such as data loss, corruption, and inefficiency. It suggests that implementing robust security measures and regular backups can help mitigate these risks. Additionally, the text advocates for the use of modern technologies and software solutions to streamline the record-keeping process, reducing the likelihood of human error and improving overall efficiency.

3. The third part of the document focuses on the legal and regulatory requirements governing record-keeping. It notes that organizations must comply with various laws and regulations, which may vary depending on the jurisdiction and the nature of the organization. The text provides a general overview of these requirements, including the retention periods for different types of records and the consequences of non-compliance.

4. The fourth part of the document discusses the role of record-keeping in decision-making and strategic planning. It argues that well-maintained records provide valuable insights into organizational performance, trends, and risks. By analyzing this data, management can make more informed decisions, identify areas for improvement, and develop effective strategies for the future.

5. The fifth and final part of the document concludes by reiterating the importance of record-keeping and providing a summary of the key points discussed. It encourages organizations to adopt a proactive approach to record management, ensuring that all records are properly maintained and accessible at all times. The text also offers some practical tips and best practices for implementing a successful record-keeping system.